

Guayaquil desde el lente del pasado y del presente

Sandy Melissa Vallejo Sánchez

Investigadora independiente
melii.vs@gmail.com

Es difícil fantasear con un Guayaquil del pasado por las pocas edificaciones que conservan sus calles, muy a pesar de que los procesos de regeneración urbana se han concentrado en el centro de la urbe. Además, algunos incendios ocasionados por la fragilidad de la madera o por la cercanía con el río provocaron que la ciudad afrontara simultáneos procesos de reconstrucción en los siglos anteriores. Consecutivo con esto, en los últimos años, la falta de atención de las autoridades por conservar estos bienes patrimoniales ha borrado su memoria histórica y estética. En 1987, solamente se conservaban doscientas de un inventario de seiscientos construcciones (García, 2017, parr. 1). Tal y como lo menciona Borges (1984, 927) «Solo una cosa no hay. Es el olvido». En este sentido, la película de Carlos Endara resucita la memoria patrimonial de la ciudad en contra de ese olvido, puntualmente el de la arquitectura guayaquileña de 1929.

Es por esa razón que a través de su cámara antigua tenemos una excelente vista panorámica de los edificios más emblemáticos apreciados desde la ría, como lo son los de la Municipalidad y el de la Gobernación, construidos en 1921 y 1923, respectivamente. Para nuestra fortuna, a diferencia de otras edificaciones, estos han sido debidamente conservados y, en unos casos, puestos al servicio de la comunidad estudiantil. En la actualidad, aún podemos disfrutar del paisaje captado por Endara desde un paseo en lancha. Asimismo, a lo largo de la cinta podemos recorrer otros sitios como la antigua catedral y el Mercado Central con influencia del estilo europeo. Otro aspecto destacable de esta caminata es que podemos observar casas comunes con ventanales de chazas y, en algunas, la transición entre la madera y el hormigón armado en la infraestructura de la época.

Lo singular continúa. Otra vista que ofrece esta película marcada por el titubeo y desgaste del tiempo está en sus orillas. En una de las tomas podemos

ver al fotógrafo ibarreño con el malecón a su espalda. Desde aquí el paisaje se torna con una vista de barcos de la época anclados uno detrás de otro. Acontecimiento que en la actualidad no es muy común desde que el puerto se trasladó al sur. A partir de aquí, la memoria se vuelve humana. Las mercancías desembarcadas al pie del malecón por los cacahueros representaban el dinamismo económico que invadía la ciudad con un comercio que podía reconocerse a varias cuadras de distancia a través del olor del cacao trabajado por los verdaderos protagonistas de esta ciudad. Aquel paisaje recordado ahora por aquellos que los observan trabajando desde un malecón en escala de grises y que buscan en la cinta ese rostro del pasado que aún convive entre nosotros.

Lista de referencias

- García, A. (30 de enero de 2017). Guayaquil pierde parte de su patrimonio. *Diario El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/patrimonio-guayaquil-inpc-municipio-arquitectura.html>
- Borges, J. L. (1984). Everness. En *Obras completas*. Emecé Editores.